

El templo Mayor de México, centro del mundo azteca

En 1978, el hallazgo de un gran monolito en pleno centro de Ciudad de México dio inicio a la excavación del recinto sagrado de los aztecas

Era la noche del 21 de febrero de 1978 cuando un grupo de trabajadores de la compañía eléctrica mexicana se disponía a renovar el cableado entre las calles Guatemala y Argentina, en el centro de Ciudad de México. Apenas habían profundizado dos metros cuando toparon con una roca enorme y circular en la que se atisbaban extraños grabados. Inmediatamente dieron parte a la central, que se puso en contacto con el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH).

Rafael Domínguez y Raúl Arana, miembros del equipo de Salvamento Arqueológico, se desplazaron al lugar para inspeccionar el hallazgo in situ. Desde el primer momento fueron conscientes de la importancia del descubrimiento, como recuerda Raúl Arana: «Era medianoche y tuve la oportunidad de vivir como arqueólogo una experiencia inolvidable: poder ver la mitad del



monumento, una maravillosa escultura con grandes relieves y aún con restos de pintura. Al verla recordaba los descubrimientos del calendario azteca y la Coatlicue, monumentos arqueológicos hallados ocasionalmente doscientos años antes muy cerca de allí».

La gran diosa

Tras dos meses de trabajos exhaustivos para liberarlo de los sedimentos que lo apesaban, el monolito se mostró al mundo en todo su esplendor. La escultura era inmensa, con un diámetro que sobrepasaba los tres metros, y un peso superior a las ocho to-

neladas. Su estado de conservación era excepcional. Los especialistas comprobaron enseguida que se trataba de una imagen de Coyolxauhqui, la diosa lunar, hermana de Huitzilopochtli, representación del sol, dios principal del panteón azteca. Tras entablar un durísimo combate cósmico con su hermano, Coyolxauhqui fue desmembrada y arrojada desde la montaña sagrada de Coatepec.

Pero, sin duda, lo que más emocionó a los arqueólogos fue su ubicación: la escultura se había localizado a los pies de la escalinata principal del templo Mayor, el lugar donde Axayácatl, sexto gobernante de Tenochtitlán y padre de Moctezuma II, la había depositado entre los años 1469 y 1481.

El templo enterrado

El hallazgo, en realidad, no fue una sorpresa. Después de la conquista española de Tenochtitlán, en 1521, el templo Mayor azteca fue desmonta-

do piedra a piedra y quedó cubierto por las nuevas construcciones del México colonial. Pese a ello, la zona del templo se mantuvo como



ART ARCHIVE



ART ARCHIVE

1978

El arqueólogo Eduardo Matos Moctezuma inicia las excavaciones del templo Mayor tras el hallazgo casual del monolito de Coyolxauhqui.

1982

En la casa de las Águilas, en el recinto del templo Mayor, se localizan dos estatuas de Mictlantecuhtli y dos guerreros águila de tamaño natural.

1987

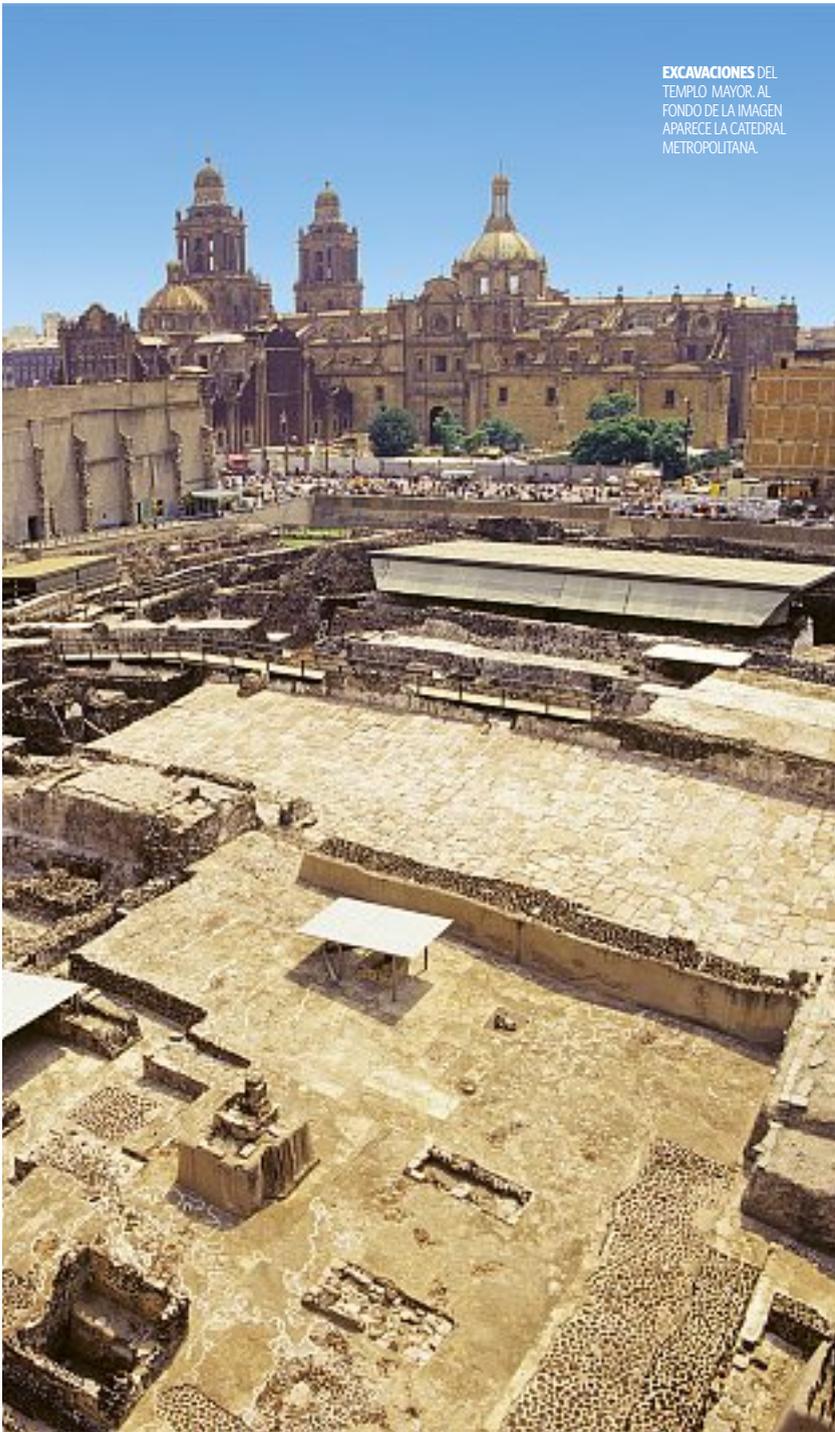
Se inaugura el Museo del Templo Mayor para albergar las más de 7.000 piezas que proporcionan las excavaciones en el área de este recinto.

2006

Se descubre en la zona el monolito de Tlaltecuhli. Los investigadores creen que tal vez forme parte del complejo funerario del tlatoni (rey) Ahuizotl.

COYOLXAUHQI, DIOSA MEXICA DE LA LUNA. MONOLITO HALLADO EN EL TEMPLO MAYOR DE TENOCHTITLÁN. MUSEO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA, CIUDAD DE MÉXICO.

EXCAVACIONES DEL
TEMPLO MAYOR. AL
FONDO DE LA IMAGEN
APARECE LA CATEDRAL
METROPOLITANA.



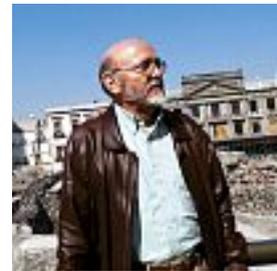
centro neurálgico de la ciudad, y en ocasiones aparecían espectaculares vestigios aztecas, como el monolito de la diosa Coatlicue y el llamado calendario azteca (conocido como la Piedra del Sol), descubiertos allá por 1790. Desde entonces, se sucedieron los hallazgos. En 1900, Leopoldo Batres encontró incluso parte de la escalinata del templo Mayor, pero no la identificó como tal porque pensaba que el templo se en-

contraba debajo de la catedral metropolitana; por ello, no continuó los trabajos. Finalmente, en 1913, el antropólogo Manuel Gamio identificó el templo y empezó a excavar una de sus esquinas.

En 1933, en 1948 y durante la década de los sesenta se realizaron intentos de excavar el templo Mayor. Todos, sin embargo, se enfrentaban a la reticencia natural de las autoridades ante una intervención arqueológica de gran

UNA VIDA DEDICADA AL ANTIGUO MÉXICO

EDUARDO MATOS MOCTEZUMA (en la imagen) ha sido el creador y coordinador del Proyecto Templo Mayor desde 1978. Fue director del Museo Nacional de Antropología e Historia entre 1986 y 1987, año en que fundó el Museo del Templo Mayor, institución que dirigió hasta el 2000. Además, Matos ha realizado excavaciones en Teotihuacán, Tula y otros yacimientos del centro y sur de México, y ha sido galardonado con numerosas distinciones internacionales.



CORDON PRESS

envergadura en pleno centro de la ciudad, lo que suponía tener que cortar el tráfico en las calles adyacentes y expropiar varios inmuebles.

Un proyecto ambicioso

Hizo falta un hallazgo tan importante como el de Coyolxauhqui, en 1978, para que se delimitara un área de 40.000 metros cuadrados donde se puso en marcha una de las excavaciones arqueológicas más fascinantes y productivas del siglo XX: el Proyecto Templo Mayor. Sus principales objetivos eran tres: reunir toda la información histórica y arqueológica ya existente sobre el templo Mayor; analizar los descubrimientos desde prismas tan variados como la antropología, la botánica, la historia o la biología, mediante un equipo multidisciplinar amplísimo; y por último, contrastar los hallazgos con el testimonio de las fuentes escritas.

El 20 de marzo de 1978 se iniciaban las excavaciones, dirigidas por el eminente arqueólogo Eduardo Matos Moctezuma. Desde entonces se han sacado a la luz siete etapas constructivas que ilustran diferentes momentos del desarrollo del Imperio azteca, y que han demostrado que en cada remodelación del templo Mayor se usaron mejores materiales y técnicas constructivas. También se ha comprobado que a lo largo de esas fases no se modificó la forma del edificio: una pirámide coronada por dos templos, dedicados a los dioses Tlaloc y a Huitzilopochtli, que alcanzó unas dimensiones extraordinarias (80 metros de lado por 60 metros de altura, en cuya construcción se emplearon 130.000 toneladas de materiales). Tampoco cambió su programa decorativo, centrado en Huitzilopochtli y Tlaloc, a quienes estaba dedicado el recinto.

EL LUGAR MÁS SAGRADO DE LOS AZTECAS

El recinto ceremonial de Tenochtitlán tenía la forma de un gran cuadrado de 500 metros de lado conformado por numerosos templos, edificios religiosos y lugares de sacrificio. Lo presidía el templo Mayor, una impresionante pirámide doble, imagen de la montaña sagrada Coatepec, que representaba el poder religioso y político del Imperio azteca.

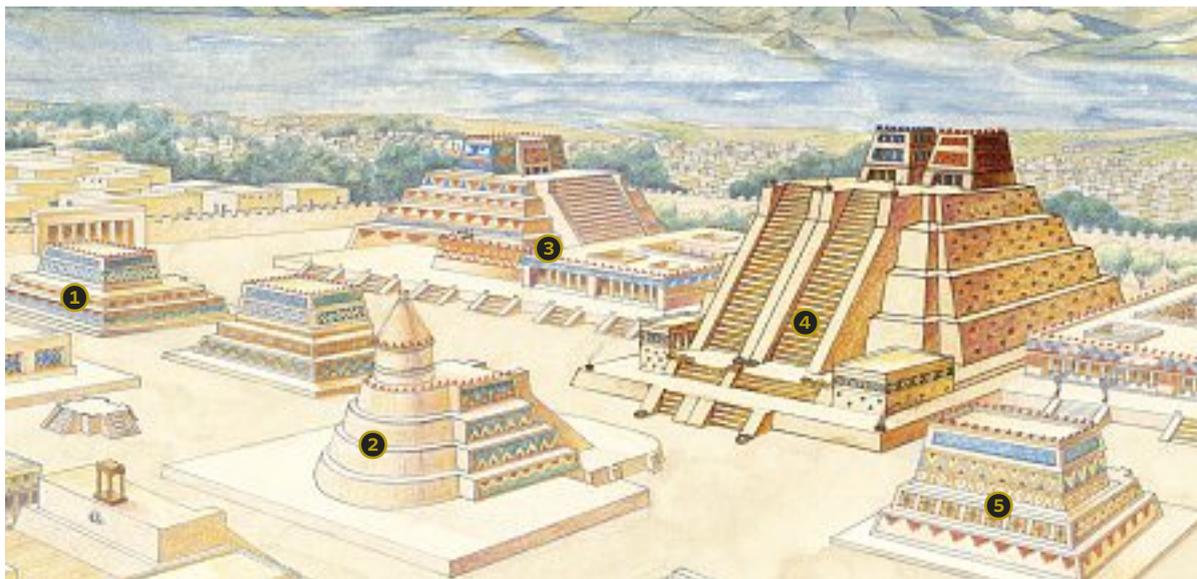


ILUSTRACIÓN: MB CREATIVITAT

1 Coateocalli

Su nombre significa «la casa de la serpiente» o «casa de los diversos dioses». Aquí se guardaban las imágenes de los dioses capturados a los pueblos derrotados por los aztecas.

2 Éhecatl

A diferencia de todos los demás, este templo tenía una base circular. Estaba dedicado a la serpiente emplumada, dios del viento y del conocimiento, que un día había de regresar.

3 Quaucalli

El recinto estaba dedicado a los caballeros águila, una orden escogida de nobles guerreros. En su interior se hallaron dos estatuas de guerreros águila y otras dos de Mictlantecuhtli.

4 Templo Mayor

El templo más grande y más importante de Tenochtitlán era una pirámide doble dedicada a Tlaloc, dios de la lluvia y la agricultura, y a Huitzilopochtli, dios de la guerra y de la muerte.

5 Chicomecóatl

Templo dedicado a la diosa del maíz, la fertilidad y las cosechas; su nombre significa «siete serpientes». Cada septiembre se le ofrecía en sacrificio una joven que era decapitada.

Cada una de las fases desenterradas contenía gran cantidad de ofrendas —hasta sumar más de siete mil objetos en total— que han diseñado un nuevo mapa político, económico y geográfico del desarrollo azteca, más complejo de lo que hasta ahora se pensaba. Otros descubrimientos han confirmado las noticias de las fuentes escritas, como las referidas al sacrificio de niños al dios Tlaloc, aunque los estudios de ADN han demostrado que más de la mitad de las víctimas estaban enfermas, aspecto que no se menciona en los textos. La presencia de urnas funerarias o cinerarias en el interior del templo, tal

vez de gobernantes o personajes relevantes, demuestra la práctica de la incineración de cadáveres. Han sido muchos los logros del proyecto: una nueva visión del Imperio azteca, una inusitada actividad cultural (publicaciones, conferencias, exposiciones), la construcción de un museo para albergar los hallazgos, y la creación, en 1991, de un proyecto de arqueología urbana para conocer la verdadera dimensión del recinto sagrado de Tenochtitlán.

Últimos hallazgos

No han faltado tampoco, a lo largo del desarrollo del Proyecto Templo Mayor, los hallazgos de espectaculares mo-

numentos de la cultura azteca como las esculturas de Mictlantecuhtli, dios del inframundo, y los guerreros águila de tamaño natural, todas descubiertas en 1982, o el enorme monolito de Tlaltecuhli, en 2006, de 4 metros de diámetro y 12,5 toneladas.

Así se ha mantenido vivo el interés, no sólo del mundo académico, sino del público en general, hasta tal punto que Eduardo Matos hace suyas las palabras de Howard Carter cuando habla del templo Mayor: «Para la mayoría de los arqueólogos es sorprendente la creciente atención popular que recibe ahora nuestra ciencia. En el pasado hacíamos nuestro trabajo sin esperar

que los demás expresaran algo más que una modesta cortesía... Ahora, de repente, nos encontramos con que el mundo se interesa por nuestra actividad con una curiosidad tan intensa y ávida de detalles que se envían correos para que nos entrevisten, informen de nuestros movimientos y se escondan tras las esquinas intentando sonsacarnos algún secreto».

ISABEL BUENO
HISTORIADORA

Para
saber
más

LIBROS
Vida y muerte en el Templo Mayor
E. Matos Moctezuma.
FCE, México, 1999.

INTERNET
<http://www.templomayor.inah.gob.mx>